PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DON CIRILO DÍAZ DÍAZ (1857-1943), "*CHO CIRILO EL TAMBORILERO*" [1], AGRICULTOR EN SU TIERRA, FLAUTISTA Y TAMBORILERO DURANTE 70 AÑOS DE LAS DANZAS DE EL ESCOBONAL, GÜÍMAR Y FASNIA, Y FOLCLORISTA MÁS CONOCIDO EN ESTA FACETA DE TODAS LAS ISLAS

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

La historia no sólo la escriben los hombres de estudio, cultos y brillantes, pues a veces una persona de origen humilde y sin estudios puede cubrir páginas tan gloriosas como aquellos. Tal es el caso de don Cirilo Díaz Díaz, "*Cho Cirilo el Tamborilero*", viejo flautista isleño y labrador en su tierra, quien tuvo que hacerse cargo de las danzas a los 17 años de edad, ante la prematura muerte de su padre. Con su música recorrió la geografía insular e incluso la llevó hasta la Península, al formar parte de una representación de lo más selecto del folclore canario. Llegó a ser uno de los hombres más populares de Tenerife y el tamborilero más conocido de Canarias, gracias a los 70 años que permaneció acompañando con su flauta y su tambor a las Danzas de cintas y arcos de El Escobonal, Güímar y Fasnia.

Antigua plaza de San José de El Escobonal, donde transcurrió la vida de don Cirilo Díaz Díaz, "*Cho Cirilo el Tamborilero*", quien animó sus fiestas durante 70 años.

SU HEREDADA AFICIÓN MUSICAL

Nuestro biografiado nació en El Escobonal el 13 de diciembre de 1857, en una cueva-vivienda de La Quebrada, siendo hijo de don Gaspar Díaz Yanes y de doña Inés Díaz

[1] Sobre este personaje pueden verse también otros artículos de este mismo autor: "Personajes del Sur (El Escobonal-Güímar): Don Cirilo Díaz y Díaz (1857-1943), el tamborilero del Sur". *El Día* (suplemento "La Prensa del domingo"), 25 de noviembre de 1990 (pág. 3); "Los tamborileros de la Danza de las Cintas: una saga de folkloristas escobonaleros". *Programa de las 242 Fiestas Patronales en honor de San José* (El Escobonal), agosto de 1996; "El Callejero de El Tablado: La razón de unos nombres". *Programa de las 43 Fiestas Patronales en honor de San Carlos* (El Tablado), septiembre de 2000 (págs. 9-25); "Don Cirilo Díaz Díaz (1857-1943), «Cho Cirilo el Tamborilero», y su presencia permanente en El Tablado, donde da nombre a una calle y un festival folclórico anual". *Programa de las 59 Fiestas Patronales en honor a San Carlos* (El Tablado), septiembre de 2014. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

Rodríguez, natural ésta de Santa Cruz de Tenerife. Cuatro días después recibió el bautismo en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Güímar, de manos del presbítero don Pedro Pérez Fariña, teniente del Dr. don Agustín Díaz Núñez, beneficiado propio de la misma y arcipreste del partido; se le puso por nombre "*Cirilo*" y actuó como padrino don Juan Díaz Delgado.

"*Cho Cirilo*", como lo llamaban cariñosamente sus paisanos, creció en el seno de una humilde familia campesina, pues su padre, *don Gaspar Díaz Yanes* (1824-1874), fue cabrero y agricultor; además, había desarrollado una gran habilidad para tocar el pito y el tamboril, base musical de la Danza de las Cintas, mientras cuidaba su rebaño de cabras; por este motivo y por haber quedado atrapado en el desprendimiento de una cueva, fue conocido entre sus paisanos como el "*Cojo de la Pita*"; hasta su muerte acompañó a la Danza como flautista y tamborilero, tradición musical que transmitió a nuestro biografiado.

Volviendo a don Cirilo, debido a su origen no tuvo posibilidad en su larga vida de acudir a la escuela, por lo que no sabía leer ni a escribir. Sin embargo, poseía desde pequeño una gran afición por la música en general y por el folclore canario en particular, arte en el que había sido iniciado por su padre.

TAMBORILERO Y FLAUTISTA DESDE LOS 15 AÑOS

Hacia 1872, a los 15 años de edad, el pequeño Cirilo ya había alcanzado la habilidad musical de don Gaspar, por lo que comenzó a acompañar a éste como tamborilero y flautista en las fiestas de la comarca. Dos años más tarde, a partir de 1874, tuvo que asumir en solitario dicha responsabilidad, al fallecer su progenitor. La principal herencia que recibió de él fue la centenaria flauta, de la que se ignora su madera y las manos que la construyeron; este pobre y rico legado tenía para nuestro biografiado más importancia que todos los tesoros de la tierra juntos, y era tal la estima que le tributaba, que solía decir: "*Con esta no hay quien «aprienda», porque yo no la «empresto» a nadie hasta que me muera*".

Durante más de siete décadas fue el alma de la Danza y animador de todas ellas, fundamentalmente en el Sureste de la isla. Bajo los ecos sobrios del tamboril, modulaba con su flauta los viejos aires canarios: el "tajaraste" de la danza, el "Santo Domingo" y la "polka", que eran la alegría y el júbilo de los campesinos; y cuando se cansaba de tocar la pita también cantaba, al ritmo del tambor. Lo cierto es que todos los años por las fiestas de su pueblo natal, él solo comenzaba a tocar dichas piezas musicales en la Plaza de San José, sentado en una silla y con la pierna cruzada delante de la casa de *cho* Domingo Castro, la gente se colocaba a su alrededor y bailaba con alegría, como si oyesen a toda una orquesta.

"*Cho Cirilo el Tamborilero*", el sencillo músico campesino, amenizó casi todas las fiestas de la isla. Acompañó durante toda su vida a las Danzas de El Escobonal, así como a las de Güímar, la de Lomo de Mena, la de arcos de La Zarza y la de Fasnia; con ellas recorrió todos los pueblos del Sureste de la isla, desde Candelaria hasta Arico, acudiendo también con frecuencia a las fiestas de otras muchas localidades: San Benito en La Laguna, El Cristo de Tacoronte, la Romería de San Isidro en la Villa de La Orotava, la fiesta de la Cruz Santa, etc. La recompensa por su actuación se limitaba al transporte, la comida y una pequeña cantidad de dinero.

Amenizó siempre a las Danzas de Cintas de Güímar (la de San Pedro Arriba y la de San Pedro Abajo), tanto en las fiestas patronales en honor de San Pedro como en las populares de la Virgen del Socorro. Así, en la descripción de estas últimas publicada en el *Diario de Tenerife* en 1888 por el sacerdote don Santiago Beyro, Hijo Adoptivo de Güímar, destacó el protagonismo de esta danza y su tamborilero:

> […] La danza del pais, número típico y original de nuestras fiestas se preparaba, con sus guapos mozos vestidos de blanco, rollisos y colorados como exuberantes rosas de á libra y cubiertos de cintas de todos colores sujetas en un morrión *sui generis* por broches de

piedras falsas y lazos de caprichosas formas, llevando las clásicas castañuelas y la punta de la cinta que les cupo en suerte y cuyo extremo opuesto va prendido en la vara pintarrajeada… que sostiene en el centro el director de baile, para luego ir trenzando y destrenzando en vueltas y revueltas, saltos y figuras al son del tamboril y de la flauta con una cadencia de habanera. […][2]

El 31 de agosto de 1903, *La Opinión* también publicaba un amplio reportaje sobre las fiestas que se iban a celebrar en "*El Socorro*", firmado por P. Niebla, en el que se mencionaba a: "*el típico tamborilero y flautista que marca los pasos de la danza bailada con soltura y donaire por varios mozos de la Villa, tejiendo y destejiendo igual número de cintas de diversos colores y repiqueteando magistralmente las castañuelas*"[3].

Pero con la Danza de Güímar también actuó fuera del municipio, pues tal como anunció el periódico *El Progreso*, el 1 de mayo de 1924 se celebró una fiesta regional en la plaza de toros de Santa Cruz de Tenerife, a la que asistió, entre otras, la Danza de Güímar[4]. Según dicho periódico, ese festival se repitió en el mismo recinto el 12 de agosto de 1928, esta vez organizado por los Exploradores tinerfeños y a ella asistieron: "*Varios grupos de danzantes de Güímar*", "*acompañados de flautas y tamboriles del Escobonal*", para que se asemejase "*lo más posible a nuestros olvidados bailes campesinos*"[5]. Dos años más tarde, el domingo 8 de junio de 1930, la "*danza de Güímar*" asistió a una fiesta típica tinerfeña celebrada en el Campo "España" de Las Palmas de Gran Canaria, organizada por el Orfeón de la Juventud Republicana de Santa Cruz de Tenerife; aproximadamente cuarenta personas se trasladaron en barco a dicha capital para animar a nuestra danza, que según la prensa actuó ante un inmenso gentío, siendo "*muy aplaudida*" por su originalidad[6]. El 29 de ese mismo mes, día principal de las Fiestas Patronales en honor a San Pedro Apóstol, llegó a Güímar el nuncio apostólico del Papa, monseñor Tedeschini, acompañado por las principales autoridades religiosas, civiles y militares de la provincia, que fueron recibidos de forma multitudinaria y, según destacó el periódico *Gaceta de Tenerife*: "*La célebre Danza de Güimar tomó parte en ese popular recibimiento, llamando la atención del Nuncio la maestría y originalidad con que eran ejecutados esos típicos bailes del país*"[7]. El 21 de septiembre de 1947, tuvo lugar en La Laguna la solemne consagración del recordado sacerdote güimarero don Domingo Pérez Cáceres como VIII obispo de la Diócesis de Tenerife; y, según se destacó, en la antesala de dicho acto, mientras saludaba desde el balcón del palacio episcopal al pueblo que lo aclamaba: "*Arreció su emoción cuando pasó ante él la Danza de Güímar con la imagen de San Pedro a la cabeza*", que se había llevado desde su ciudad natal en una espléndida carroza[8], como homenaje de sus paisanos en ese histórico día.

En lo que respecta a sus actuaciones con la Danza de Cintas de El Escobonal, también conocemos varias referencias. Así lo hizo el domingo 5 de agosto de 1934, día principal de las fiestas en honor de San José, según fue anunciado por el corresponsal de *Gaceta de Tenerife* el 2 de dicho mes: "*A las seis, salida de la típica danza de cintas acompañada por el popular*

---

[2] Santiago BEYRO. "Recuerdos de ogaño / Las fiestas en Güímar el 7 y 8 de Septiembre de 1888". *Diario de Tenerife*, 15 de abril de 1899 (pág. 3).

3 P. Niebla. "El Socorro". *La Opinión*, 31 de agosto de 1903 (págs. 1-2).

[4] "La fiesta regional". *El Progreso*, martes 29 de abril de 1924 (pág. 1).

[5] "Festival en la plaza de toros / De Exploradores". *El Progreso*, miércoles 1 de agosto de 1928 (pág. 2); "Los Exploradores tinerfeños / Un próximo festival / En la Plaza de Toros de esta capital". *Gaceta de Tenerife*, 5 de agosto de 1928 (pág. 2).

[6] "La fiesta de Tenerife, en Las Palmas". *El Progreso*, lunes 9 de junio de 1930 (pág. 1).

[7] "Festejos tradicionales y populares / En Güímar se celebran grandiosos actos en honor de San Pedro / Se tributa al Nuncio Apostólico un entusiasta recibimiento y se le agasaja muy brillantemente". *Gaceta de Tenerife*, miércoles 2 de julio de 1930 (pág. 1).

[8] Jesús HERNÁNDEZ ACOSTA. "Los cincuenta años de don Domingo Pérez Cáceres". *Diario de Avisos*, domingo 21 de septiembre de 1997 (pág. 6).

y célebre tamborilero don Cirilo Díaz"[9], la cual también acompañó a la procesión de esa noche. El domingo 4 de agosto de 1935 volvió a acompañar a la Danza, que precedía la procesión de San José de su pueblo natal, como recogieron los corresponsales de *La Prensa* y *Hoy*: "*A las nueve de la noche, salida de la procesión de San José, que hará el recorrido acostumbrado, precedida de la típica danza de cintas, acompañada del popular y célebre tamborilero y flautista, don Cirilo Díaz, quemándose durante el trayecto gran cantidad de artísticos fuegos artificiales, que culminarán con la sorprendente Entrada*"[10]. Lo mismo ocurrió el domingo 6 de agosto de 1939, recién terminada la Guerra Civil, como adelantó el corresponsal de *El Día* el 3 de dicho mes: "*A las 9 y media de la noche, procesión del Santo, que recorrerá los lugares de costumbre, acompañada de la típica danza, dirijida por el más famoso tamborilero de las islas*"[11].

Según el mismo reconocía y confirmó su nieto Isidoro, la gente del Norte se sentía más atraída por su música, pues se arremolinaba en torno a él para oírlo tocar, sobre todo en las Fiestas del Socorro de Güímar y en las del Cristo de Tacoronte; en esta última le ocurrió una anécdota que el mismo recordaba: "*Gente aficionada a mi arte la del Norte... Tocaba yo en mi flauta y el gentío me rodeaba. Me vinieron a decir que cuando la «música»* [es decir, la banda] *tocara me callara yo, porque todo el mundo venía detrás de mí y nadie quería escuchar lo que tocaba la «música»*".

Nuestro biografiado también acompañó en varias ocasiones a la "Masa Coral Tinerfeña" en sus actuaciones en el Teatro Guimerá; en una de ellas el capitán general de Canarias le hizo llamar a su palco para conocerle y felicitarle personalmente. Su carrera artística culminó con su participación en un certamen regional celebrado en Madrid en abril de 1934, con motivo de la conmemoración del tercer aniversario de la proclamación de la República, a donde acudió la Rondalla folclórica de la "Masa Coral" en representación de las Islas Canarias y en disputa con otros cuarenta grupos, entre los que conquistó el segundo Premio. Dicho evento se celebró en la Plaza de la Armería de la capital de la nación y fue retransmitido por radio; también participó con la carroza de Tenerife en la cabalgata de las regiones y actuó en una fiesta del Círculo de Bellas Artes de dicha capital. Lo cierto fue que cuando a través de las ondas se supo en Tenerife la espectacular acogida que habían tenido en la capital y que habían obtenido el citado premio, se sucedieron las celebraciones y los brindis con el buen vino de la tierra. A su regreso la Masa Coral Tinerfeña fue felicitada por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife[12]. De esa embajada musical de Canarias también formó parte una afamada cantadora escobonalera, doña Josefina Marrero; ambos paisanos obtuvieron un resonante éxito en la capital del Reino.

LA DANZA, LA VIDA, LAS COSTUMBRES, LA RELIGIÓN Y LA POLÍTICA, SEGÚN UNA ENTREVISTA A CHO CIRILO, "*LABRADOR EN SU TIERRA*"

Profesionalmente, "*Señor Cirilo*", que prácticamente no abandonó su pueblo natal en toda su vida, se dedicó siempre a la agricultura. Comenzó trabajando de jornal, ganando cuatro fiscas al día; luego adquirió algunas propiedades, por lo que ya pudo afirmar con orgullo: "*Yo soy labrador en mi tierra*". Con el producto de sus cosechas incluso prestaba dinero a los paisanos que emigraban a Cuba, quienes, salvo raras excepciones, se lo devolvían religiosamente.

---

[9] El Corresponsal. "De la vida canaria / Por nuestros pueblos / El Escobonal / Las próximas fiestas en honor de San José". *Gaceta de Tenerife*, 2 de agosto de 1934 (pág. 3).

[10] "Información de la Isla / Escobonal / Fiestas de San José". *La Prensa*, viernes 2 de agosto de 1935 (pág. 2); Corresponsal. "De los pueblos / El Escobonal / Fiestas de San José". *Hoy*, 3 de agosto de 1935 (pág. 2).

[11] Corresponsal. "Correo de la Isla / El Escobonal / Fiestas de San José". *El Día*, 3 de agosto de 1939 (pág. 2).

[12] *Hoy*, 6 de abril de 1934 (pág. 1); *La Prensa*, 6 de abril de 1934 (pág. 3), 15 de abril de 1934 (pág. 1) y 19 de abril de 1934 (pág. 3); *Gaceta de Tenerife*, 17 de abril de 1934 (pág. 6) y 19 de abril de 1934 (pág. 8).

Nuestro biografiado pasó por la vida trazando una larga línea recta, sin pararse a preguntar en el camino cosas inútiles que la vida no puede contestar. Como hombre sencillo le gustaba más la forma de vida de su época que la vivió al final, le molestaba mucho que las personas cambiaran. Era, además, profundamente religioso y tenía formada su propia opinión sobre la vida, costumbres, religión y política de su época.

Don Cirilo Díaz y Díaz "El Tamborilero" de El Escobonal, en una de las dos fotografías que se le hicieron con el "traje campista".

Cho Cirilo creía que Güímar fue el municipio donde primero se bailó la danza, porque, según decía en una bella entrevista concedida al periodista don Luis Álvarez Cruz e ilustrada con su fotografía, publicada en *La Prensa* el 12 de mayo de 1935: "*San Pedro entró en Roma con una flauta y un tamboril. Y como en Güímar está también San Pedro... Eso se dice de antiguo. Yo no lo sé*". Sobre la danza opinaba también, cuando ya tenía más de 77 años: "*Se debe conservar. Que vuelvan aquellas fiestas del Socorro, San Pedro, Candelaria, el Cristo de Tacoronte. Yo siempre seguiré en la danza; todavía, aunque viejo, aguanto resuello. Y creo que no habrá otro tamborilero como yo en las siete islas. Es difícil coger el tono y*

«espaciar» la música, como yo lo hago". En cuanto a los niños afirmaba: "*Los muchachos de hoy saben más que nosotros. En la misma «Danza» saben más que los viejos. Cincuenta vueltas al revés, cincuenta vueltas al derecho, estos muchachos de Güímar no se equivocan nunca*". Para el mencionado reportaje periodístico, el Señor Cirilo se vistió por primera vez con el traje de cordón; nunca había usado la vestimenta de los viejos, pues según decía: "*Por el Sur no se usaba el traje «campista». Nosotros nos poníamos unos calzones de lienzo «tejío de las mujeres». En La Laguna sí se usaba mucho*". Dado su enorme interés, a continuación reproducimos íntegramente dicha entrevista:

Señor Cirilo Díaz es del Sur. Nació en El Escobonal, donde vive en la actualidad. Sólo episódicamente ha salido de su rincón, a lo largo de una vida que ya ronda los ochenta años. Día tras día señor Cirilo ha dedicado sus actividades a la labranza. Y esto lo asegura él con orgullo, con ese orgullo sencillo y poemático de los hombres que tienen de la vida un sentido recto. A señor Cirilo le basta con decir: "Yo soy labrador en mi tierra". Y esta frase sin trascendencia es la frase más trascendental de señor Cirilo, el tamborilero. Ser labrador en su tierra, como yo, ahora que le interrogo y sonsaco, pudiera ser escritor en mis cuartillas, sobre mi mesa de trabajo.

Pero esto no es todo. Señor Cirilo, este "labrador en su tierra", es también tamborilero y flautista en las fiestas. Desde que tenía quince años, hasta hoy en que el peso del tiempo se le echa encima como un fardo invisible e irremediable. Son sesenta y cinco años los que lleva modulando en su flauta los viejos aires canarios. El "tajaraste", la "danza", el "Santo Domingo" a los ecos sobrios del tamboril. Es toda una vida, toda la vida, toda su vida. Desde que su padre lo inició en el arte de arrancar al simple instrumento rústico las primeras ráfagas sonoras.

Y LUEGO ESTA FLAUTA CENTENARIA :: :: ::

Y luego esta flauta centenaria, cuya madera se ignora, como se ignoran las manos que la construyeron hurgando su corazón vegetal con un hierro candente. Esta flauta tiene para señor Cirilo más importancia que todos los tesoros de la tierra juntos. Es la herencia de su padre. La pobre y rica herencia de su progenitor, a la que señor Cirilo tributa entrañable estima. Oid lo que dice:

—Con esta no hay quien "aprienda", porque yo no la "empresto" a nadie hasta que me muera.

Y ello tiene que ser así forzosamente, ¡Cómo iba este anciano músico campesino a desprenderse del instrumento con el que ha amenizado todas las fiestas de la isla! ¡Cómo iba a entregar en manos extrañas un tesoro casi legendario! En verdad que, en su conciencia, todos los tesoros de los hombres no valen nada junto a su flauta rústica y a su pequeño tamboril de toscos aros antañones. ¿Creéis vosotros, por ventura, que sería posible lo contrario: desprenderse de una modesta flauta que comenzó ganando cuartos, fiscas y maravedises, y que aún hoy sabe ganar pesetas, a pesar de que los tiempos que corren no son los más propicios para las ganancias?

Y ESO QUE YA LA GENTE NO CREE. :: :: ::

Esta es otra frase de señor Cirilo: Ya la gente, la misma gente de campo ya no cree, como si dijéramos en casi nada. Si va a las fiestas es por divertirse, pero no por creencia. Eran, en este sentido, preferibles aquellos tiempos en que "se ganaba el jornal "desdichao" de cuatro fiscas, de sol a sol, sin estas ocho horas modernas de jornada, que hacen la vida del obrero tan bonita, con sus cinco pesetas de ganancia." "¡Vamos, señor, es mejor no hablar de estas cosas!"

—No tanto, señor Cirilo.

—Claro, los malos tiempos…

¡Y que me dice usted de las costumbres! Aquella sería otra vida más bruta, por supuesto. ¡Quién sabe! ¿Cree usted que este mundo lo gobierna cualquiera? Aquella vida era "más a la santidad". Se rezaba el tercio. La gente era distinta.

—Las costumbres eran otras.

—Yo prefiero mi tiempo. Ahora que la mocedad de hoy sabe más que los viejos de antes. Pero antes era otra ley, en política y todo.

—¿Pero usted entiende cambien de política, señor Cirilo?

¡Cómo no! Desde que hay elecciones viene votando por "su partido", por el partido de los viejos. Jamás ha claudicado. Ni amenazas de muerte han podido desviar su rumbo. Equivocado o no, nada importa. Aun probablemente ignorando qué programa vota para su patria, la honradez de su voto salva su ignorancia. Y es que, como decía al comienzo, señor Cirilo ha pasado por la vida trazando una larga línea recta, sin pararse a preguntar en el camino cosas inútiles que la vida no puede contestar.

"Oiga, señor, yo nunca me he "mudao" de partido..."

YA NO TENGO HUMOR

Se comprende su cansancio, su inmenso cansancio, señor Cirilo. Ya está usted demasiado viejo para fiestas. Nadie mejor que usted lo sabe. Recuerde la época briosa de su juventud, siempre metida en jarana, y compárela con esta de ahora en que florecen las ochenta rosas mustias de sus ochenta años. Ya ha molido usted bastante grano en la era. Que otros apronten sus trillos para la molienda.

Señor Cirilo opina:

—Los muchachos de hoy saben más que nosotros. En la misma "Danza" saben más que los viejos. Cincuenta vueltas al revés, cincuenta vueltas al derecho, estos muchachos de Güímar no se equivocan nunca.

—¿Los de Güímar? ¿Por qué los de Güímar?

—¿No sabe usted que en Güímar es donde primero se bailó la "Danza"?

—Confieso que no lo sabía, señor Cirilo.

—Entonces tampoco sabe usted que San Pedro entró en Roma con una flauta y un tamboril. Y como en Güímar está también San Pedro... Eso se dice de antiguo. Yo no lo sé.

Y el anciano tamborilero calla de nuevo, mientras contempla amorosamente su flauta de madera en la que dos generaciones han silbado los compases centenarios de las músicas patriarcales.

SEÑOR CIRILO Y EL TRAJE "CAMPISTA"

Señor Cirilo es la primera vez que se atavía con el traje de cordón. Nunca usó la vestimenta de los viejos. Dice:

—Por el Sur no se usaba el traje "campista". Nosotros nos poníamos unos calzones de lienzo "tejió de las mujeres". En La Laguna si se usaba mucho.

—¿Y qué piensa de estos bailes de la ciudad?

—Yo creo que los hacen "pa" que la mocedad vea hoy lo que se usaba en los siglos viejos.

Señor Cirilo, después de meditar un rato, retorna al tema de la "Danza".

—Se debe conservar -comenta ahincadamente-. Que vuelvan aquellas fiestas del Socorro, San Pedro, Candelaria, el Cristo de Tacoronte. Yo siempre seguiré en danza; todavía, aunque viejo, aguanto resuello. Y creo que no habrá otro tamborilero como yo en las siete islas. Es difícil coger el tono y "espaciar" la música, como yo lo hago. ¿No sabe lo que me pasó en Tacoronte?

—Veamos qué le ocurrió, señor Cirilo.

—Gente aficionada a mi arte la del Norte... Tocaba yo en mi flauta y el gentío me rodeaba. Me vinieron a decir que cuando la "música" tocara me callara yo, porque todo el mundo venía detrás de mí y nadie quería escuchar lo que tocaba la "música".

—Debe tratarse de una flauta encantada. Usted no sabe seguramente lo que es encantamiento. Es, como si dijéramos, un milagro. En esta flauta de madera, señor Cirilo, lleva usted sesenta y cinco años haciendo el milagro de resucitar las viejas canciones de Canarias Con razón asegura usted que los Gobiernos debieran premiarlo. Usted, con esa

flauta y ese tamboril, ha hecho más por su tierra que todos los políticos locuaces. Sí, usted, señor Cirilo, merece una recompensa.

+ + +

¿Hay quién ha hecho más por estas rocas atlánticas que lo que ha hecho este viejo músico con su flauta y su tamboril?...

Emocionadamente, le estrecho su vieja mano rugosa, señor Cirilo, viejo flautista isleño. Tamborilero de Tenerife. Labrador en su tierra.[13]

Otra de las semblanzas que se hicieron de nuestro biografiado en vida se debió al cronista de Güímar don Tomás Cruz García, quien comentaba hacia 1940 en su libro "*Breves Apuntes Históricos de la Villa de Güímar*", al hablar de la Danza de las cintas:

> Desde hace mucho tiempo viene tocando el pito y el tamboril, con general satisfacción de los vecinos, don Cirilo Díaz y Díaz, anciano de más de ochenta y cinco años, que habita en el barrio de El Escobonal. En los años en que sus naturales achaques le impiden concurrir a los festejos la danza sólo se baila al son del tamboril, por no encontrarse en el pueblo ninguna persona que sea capaz de ejecutar a la par ambos instrumentos, ni siquiera de tocar solamente el pito. Aunque el referido anciano, por su fuerte constitución, habrá de vivir aún muchos años, debe hacerse todo lo posible por encontrarle o prepararle sustituto, pues la danza sin pito pierde carácter y vida.[14]

FALLECIMIENTO Y DESCENDENCIA

El 2 de julio de 1887, a los 29 años de edad, nuestro biografiado había contraído matrimonio en la iglesia de San Pedro de Güímar con doña Claudina Lugo González, nacida en Fasnia y vecina de El Escobonal, hija de don Santiago Lugo Pérez, natural de El Escobonal, y doña Bárbara González Díaz, que lo era de Fasnia; los casó y veló don Fidel Farré y Pujol, Lcdo. en Sagrada Teología, examinador sinodal, beneficiado curado propio e dicha iglesia y arcipreste del partido, siendo testigos don Rafael Hernández Delgado y don Alfredo Martín Pérez, de dicha vecindad. En su expediente matrimonial, don Cirilo figuraba como paisano, jornalero, natural y vecino del pago de El Escobonal, "*en cuyo punto ha vivido siempre*", y su padre ya era difunto; mientras que doña Claudina estaba "*dedicada a los trabajos del campo*" y era vecina del mismo pago del Escobonal, "*en cuyo punto hace cosa de veinte años que vive*".

Frutos de esta unión fueron cinco hijos: *doña Constanza Díaz Lugo* (1888-?), quien casó en 1912 con don Isidoro Frías Tejera, hijo del célebre luchador don Isidoro Frías Delgado y doña Ignacia Tejera García, y falleció de parto antes que su padre, dejando sucesión[15]; *don Antonio Díaz Lugo* (1890-?), casado en 1920 con doña Secundina Gómez Hernández, con descendencia; *don Juan Nepomuceno Díaz Lugo* (1893-?), quien casó en 1925 con doña María Campos Díaz; *don Domingo Aurelio Díaz Lugo* (1895-1967), quien fue el único de ellos que heredó la afición musical y, aunque tan solo aprendió a tocar el tambor, fue fundador y "*hombre del palo*" de la Danza de las Cintas de Fasnia, donde contrajo matrimonio en 1924 con doña Eloína Marrero Trujillo, natural y vecina de la citada localidad e hija de don Cirilo Marrero Palenzuela y doña María Trujillo Díaz, con sucesión en dicha

---

[13] Luis ÁLVAREZ CRUZ. "Vestigios regionales / Un viejo flautista y tamborilero del Sur". *La Prensa*, domingo 12 de mayo de 1935 (págs. 1-2).

[14] Tomás CRUZ GARCÍA (1940). *Breves Apuntes Históricos de la Villa de Güímar*. Págs. 108-109.

[15] En ella destacó: *Don Isidoro Frías Díaz* (1920-2002), "*Siorillo el Tamborilero*", quien estuvo movilizado durante siete años en el Ejército, participó en la Guerra Civil y alcanzó el empleo de cabo de Infantería, con el que fue nombrado furriel de su unidad; destacó en la Lucha Canaria, en la que se mantuvo durante 11 años y en la que fue conocido como el "*Estilista*"; trabajó toda su vida en la agricultura y, sobre todo, permaneció durante 50 años manteniendo viva la tradición musical de la Danza de las Cintas en el Sureste de Tenerife, al son del pito y el tamboril heredado de su abuelo, "*Cho Cirilo el Tamborilero*".

localidad[16], donde también fue vocal de la junta directiva del "C.L. Brisas del Teide"; y *doña Carolina Díaz Lugo* (1897-?), quien casó en 1919 con don Federico Marrero y Marrero.

Don Cirilo Díaz y Díaz, "*Cho Cirilo el Tamborilero*", falleció en su pueblo natal de El Escobonal el 18 de marzo de 1943, a las tres de la tarde, cuando contaba 85 años de edad, de los cuales 70 como músico; había recibido los Santos Sacramentos y fueron testigos de su defunción don Martín García y don Federico Marrero. Al día siguiente, festividad de San José (Patrón de su pueblo natal), se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de San José y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha localidad, constituyendo su sepelio una impresionante manifestación de duelo popular, ya que hasta El Escobonal se desplazaron personas desde los distintos pueblos de la isla, que querían dar la despedida a uno de los más grandes folcloristas nacidos en ella.

Afortunadamente, con la muerte de "*Cho Cirilo el Tamborilero*" no se extinguió, como se temía, la tradición musical de la familia, ya que su nieto don Isidoro Frías Díaz (1920-2002), conocido como "*Siorillo*", continuó haciendo oír en esta tierra el son del tajaraste durante medio siglo.

RESEÑAS, HOMENAJES PÓSTUMOS Y NOMINACIÓN DE UNA CALLE

El retrato fotográfico de "*Cho Cirilo*" permanece colgado en la sede de la "Masa Coral Tinerfeña" y fue realizado por Foto Benítez, quien sacó las dos únicas fotografías que se conservan de él con el traje tradicional. Ambas han sido reproducidas en varias ocasiones por periódicos, revistas y libros; e incluso con él se llegaron a litografiar cajas de fósforos y estampas que se distribuyeron en cajas de cigarrillos. También fue reproducido por el profesor Manuel García Matos en su *Magna Antología del Folklore Musical de España*[17], publicado en 1960 y 1971 por la casa discográfica Hispavox, con el patrocinio del Consejo Internacional de la Música, perteneciente a la UNESCO; y en la revista *Tagoro*, del Instituto de Estudios Canarios (La Laguna, 1944), como ilustración de una comunicación de don Elías Serra[18].

En 1950, el abogado y funcionario güimarero don Juan Luis Hernández Álvarez recordaba de su infancia a este "*tamborilero*" en el programa de las Fiestas Patronales de Güímar en honor a San Pedro Apóstol, diciendo de él:

> A mi memoria llegan recuerdos de mi infancia semiborrosos en las nieblas del olvido. Era un clásico tocador del tamboril y flauta de la danza que inexcusablemente en los festejos de cada año, de pequeña estatura, delgado, y algo encorvado por los años, aparecía con su rostro cetrino, color bronceado lleno de arrugas, con gesto hierático e imperturbable, ocupando el centro del corro de los bailarines, vestido de paisano en rudo contraste con los trajes de luces de los danzantes, tocado invariablemente de un sombrero negro y traje de color ceniciento, cuya música hacía las delicias de nuestras mentes infantiles, en que llenos de gozo y alboroso, concurríamos en derredor de ella imitando movimientos y giros a lo largo de su recorrido. En aquella época se decía que no volvería a existir maestro que tocara tan magistralmente el ritmo como aquel lo hacía. El viejecito murió y yo francamente creo que no ha encontrado sustituto. Evocaciones de hoy matizadas con el dolor y la nostalgia del pasado y la amargura y el sabor de la endecha de Jorge Manrique de "Que cualquiera tiempo pasado fue mejor".[19]

---

[16] Fue uno de sus seis hijos: *don Jerónimo Julio Díaz Marrero* (1941), conocido como "*Julio el Tambor*", quien estuvo ligado desde niño a la Danza de Fasnia y fue un destacado luchador, puntal de 2ª del "Brisas del Teide", labrante de bloques, agricultor, oficial de la Policía Nacional y albañil.

[17] Manuel GARCÍA MATOS (1960 y 1971). *Magna antología del folklore musical de España*. 17 LPs. Hispavox.

[18] Elías SERRA RÁFOLS. "De los trabajos folklóricos del Instituto". *Tagoro* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios) nº 1, 1944 (págs. 26-27).

[19] Juan Luis HERNÁNDEZ ÁLVAREZ. "Ideas del Patrón y de la Danza". *Programa de las Fiestas en honor de San Pedro Apóstol*. Villa de Güímar. Junio de 1950.

En 1965, el periodista don Manuel Perdomo Alfonso también recordaba a este viejo músico en el mismo programa de las Fiestas de San Pedro, al hablar de la Danza de Güímar:

> Es un baile que llega a cautivar el ánimo. No hay coplas para animarlo ni otras variaciones que las propias y escuetas de la popular música aborigen tinerfeña, lo que constituye otro motivo más de estimación, pues los acordes han de ser justos y bien marcados. Por eso todavía hoy se habla de la pericia del más grande tocador, al unísono, de la flauta y del tamboril: Cirilo Díaz y Díaz. Desde 1870 (había nacido en El Escobonal tres lustros antes) hasta 1940, condujo musicalmente la Danza setenta años, falleciendo en 1943. Y él lo heredó de su abuelo[20], que lo hizo durante cuarenta. En la actualidad, esta misión la realiza, desde 1940, también con notorio acierto, Isidoro Frías Díaz, nieto del inolvidable "maestro" Cirilo, del que heredó flauta y tamboril, cuya melodía tan a lo vivo resuena en el sentimiento insular.[21]

Don Cirilo al centro y de espaldas, con traje oscuro y sombrero, acompañando a la Danza de El Escobonal en la fiesta de San José.

Sin embargo, el primer homenaje que se tributó a este humilde músico tuvo lugar muchos años después de su muerte. En el pleno celebrado por el Ayuntamiento de Güímar el 28 de diciembre de 1979, se acordó por unanimidad, a propuesta del autor de este artículo, dar el nombre de "*Cirilo el Tamborilero*" a una calle de El Tablado, en la costa de su pueblo natal de El Escobonal, en razón a su meritoria labor y con el fin de que el nombre de tan ilustre folclorista perdurase en el tiempo en su tierra de Agache.

En diciembre de 1982, el periodista don Domingo García Barbuzano le dedicó un amplio artículo en la revista *San Borondón* del Centro de la Cultura Popular Canaria, titulado

[20] En realidad no fue de su abuelo, sino de su padre, de quien heredó la tradición musical.

[21] Manuel PERDOMO ALFONSO. "La Danza de Güímar". *Programa oficial de las Fiestas Patronales de San Pedro Apóstol*. Fiestas Mayores de Güímar. Junio de 1965.

"*Cho Cirilo el de El Escobonal*", con información extraída en parte de la entrevista publicada por don Luis Álvarez Cruz:

> Miré un tiempo aquella fotografía, pero no pude identificar aquel personaje que la llenaba de vida, lo cual aumentó más mi curiosidad. ¿Quién sería aquel viejo tamborilero?, ¿cuál sería el pueblo que oyó su llanto al nacer?
>
> Hace tiempo buscando entre las antigüedades de mi abuelo, encontré una pequeña caja de puros cubanos que aún conservaba el halito de los que un día fueron los cigarros preferidos de mi viejo. Lentamente mis manos se posaron en la cenceña y deleznable tapa y, tras recrear mi vista en el paisaje cubano que la vestía, abrí aquella vetusta joya de recuerdos. En el interior yacía un pequeño pero importante legado familiar: seis cartas escritas desde la isla del Caribe, de níveas caras maquilladas por la tinta y de cuerpos fajados por el típico *jilo carreto*, un trozo de lacre, una insignia de arma de infantería, tres pares de gemelos y unas antiguas fotografías.
>
> Quizá guiado por aquello de que *una imagen vale mas que mil palabras*, o por la curiosidad de encontrar viejos lugares que me trasportaran al tradicional ambiente isleño, opté por ojear las postales. Al soltar la *gomilla* que las mantenía acurrucadas frente al frío lagunero, destacó entre ellas la de un viejo que amparaba bajo la sombra de su sombrero un par de ojos vivarachos y una tez cuyas arrugas eran surcos en el terreno que cansados recordaban el tiempo bueno. Y en sus manos sostenía un tambor y una flauta, cuyo ritmo ancestral parecía querer escapar del amarillento papel que retenía su imagen, papel que, además, se hallaba impregnado de olor a picadura; la misma que, seguramente, formó los puros de la caja de cigarros cubanos.
>
> Miré un tiempo aquella fotografía, pero no pude identificar aquel personaje que la llenaba de vida, lo cual aumentó más mi curiosidad. ¿Quién sería aquel viejo tamborilero?, ¿cuál sería el pueblo que oyó su llanto al nacer?, dos preguntas interesantes que, aunque sin respuesta en un primer momento, debían tenerla, pues indudablemente el que un fotógrafo hubiera abierto el objetivo de su máquina a este hombre se debía, sin duda alguna, a su popularidad.
>
> Pasaron los días y al fin comprendí que aquel viejo debió ser muy popular, porque a través de un periódico de 1935 me enteré de que se trataba de Cirilo Díaz Díaz o más popularmente conocido como Cho Cirilo *el Tamborilero*, hombre que allá por el año 1897 fue muy querido y admirado, ya que pronto destacó dentro del folklore popular canario.
>
> Una flauta por herencia.
>
> El día 13 de diciembre de 1857 Inés Díaz Rodríguez dio a luz al niño que, con el paso de los años, se convertiría en uno de los personajes más importantes de Güímar (Tenerife), y más concretamente de El Escobonal, pues fue aquí donde vino al mundo. Una fama que remontó cumbres y se escurrió a través de los pinares, llegando a muchos lugares de la isla, en donde todavía perdura el recuerdo que desde su corazón de caña emitía su flauta y los toques graves de la piel de cabra de su vetusto tamboril. Todo a su paso se estremecía: tomillos, laureles y hasta la flor de retama se llenaba de un amarillo más intenso ante la música de *Cho Cirilo* que, a ritmo de tajaraste, llevaba su mensaje de libertad.
>
> Por otro lado, diremos que la tradición familiar-musical es muy importante en la vida de nuestro personaje. Su abuelo fue conocido en EI Escobonal como *El Cojo de la Pita*, un pastor que dedicó muchos años a tocar la pita y el tamboril, los dos elementos básicos de la danza de las cintas, cuya importancia en el Escobonal, Güímar y Fasnia es de todos bien conocida. Y ésta fue quizá la rica y pobre herencia que su abuelo le dejó: una flauta, en la que *Cho Cirilo* hurgó en su corazón vegetal hasta conseguir esa habilidad, alegría y júbilo que caracterizaba a su vieja progenie. [22]

[22] En realidad, no fue su abuelo sino su padre, don Gaspar Díaz "*El Cojo de la Pita*".

A los quince años comienza la actividad de tamborilero y flautista de nuestro personaje, pudiendo encontrarlo por aquel entonces en las principales fiestas modulando en su flauta los viejos aires canarios. EI Tajaraste, La Danza, el Santo Domingo a los ecos sobrios del tamboril daban a conocer el perfecto dominio de arrancar a los instrumentos rústicos las notas musicales que ya le enseñara su padre, pues éste también influyó mucho en él.

Fue tan grande su importancia dentro de las danzas populares que Tomás Cruz García, al escribir sobre su persona en su libro *Breves apuntes históricos de la Villa de Güimar*, dice: *En los años en que sus naturales achaques le impiden concurrir a los festejos la danza solo se baila al son del tamboril, por no encontrarse en el pueblo ninguna persona que sea capaz de ejecutar a la par varios instrumentos, ni siquiera de tocar solamente el pito*.

"Yo soy labrador en mi tierra".

Muchas son las frases que en viejos artículos se recogen de este tamborilero, como ésta con la que hemos encabezado este apartado, frase muy significativa porque nos pone de manifiesto que *Cho Cirilo* también era agricultor, actividad esta a la que le dedicó miles de horas de trabajo bajo el sol ardiente y la salinidad que en el mar lanzaba hacia su pueblo de origen.

Un hombre sencillo nuestro personaje, al que le molestaba mucho el que la gente cambiara, hecho que se refleja en estas palabras suyas: *Ya la gente, la misma gente del campo ya no cree, como si dijéramos en casi nada. Si van a las fiestas es por divertirse pero no por creencia. Eran, en este sentido, preferibles aquellos tiempos en que se ganaba el jornal desdichao en cuatro fiscas, de sol a sol, sin estas ocho horas modernas de jornada, que hacen de la vida del obrero tan bonita con sus cinco pesetas de ganancia*.

Así fue Cirilo *eI Tamborilero*, el compañero de la flauta del cañaveral y del vetusto tamboril, cuyos toscos arcos antañones rozaban suavemente sus calzones de lienzo, y hasta su chaleco a rayas, pues nuestro tamborilero uso esta vestimenta *tejía por las mujeres*, según decía él, cuya moda llegó hasta La Laguna.

Murió nuestro personaje al fin un día, pero todavía perdura el recuerdo de aquellos avezados labios a la caña de la flauta, de aquel luctuoso sombrero y de aquellas rugosas manos que hasta los noventa años seguían fieles a sus dos queridos instrumentos musicales, manos que no dejaron este mundo sin antes enseñar a su nieto Isidoro Frías, hombre que continua en la actualidad haciendo vibrar la tierra canaria con el ritmo del tajaraste, al amparo del palo de la danza y bajo la sombra multicolor de las cintas.[23]

Años más tarde, el 23 de junio de 1986, se inauguró en el Ayuntamiento la galería de "Güimareros ilustres", elaborada por el que firma este artículo (por entonces concejal de Cultura), en la que se colocó un retrato de don Cirilo, hoy trasladado al Tagoror Cultural de Agache. Por último, el 5 de agosto de ese mismo año, dentro del marco de las Fiestas de San José de El Escobonal, se celebró un acto de homenaje en el Cine de dicho pueblo a varios hijos ilustres del mismo, organizado por el mismo concejal, entre los que figuraba nuestro biografiado, descubriéndose a continuación una lápida en su cueva-vivienda natal de La Quebrada.

Luego, el cronista oficial que suscribe ha publicado varios trabajos sobre "*Cho Cirilo*", que no reproducimos porque su contenido está volcado en el presente artículo. El primero, consistente en una amplia biografía, vio la luz en el suplemento "La Prensa del domingo" del periódico *El Día*, el 25 de noviembre de 1990, bajo el título "Personajes del Sur

[23] Domingo GARCÍA BARBUZANO. "Cho Cirilo el de El Escobonal". *San Borondón* (CCPC) nº 1 (diciembre de 1982). Reproducido en el nº 393 de la revista *Bienmesabe* el 23 de noviembre de 2011 [http://www.bienmesabe.org/noticia/2011/Noviembre/cho-cirilo-el-de-el-escobonal]; y en la página web del Tagoror Cultural de Agache de El Escobonal [http://tagororculturaldeagache.blogspot.com/2017/02/cho-cirilo-el-del-escobonal.html].

(El Escobonal-Güímar): Don Cirilo Díaz y Díaz (1857-1943), el tamborilero del Sur"[24]. Seis años más tarde, su reseña biográfica fue incluida en el artículo "Los tamborileros de la Danza de las Cintas: una saga de folkloristas escobonaleros", publicado en el *Programa de las 242 Fiestas Patronales en honor de San José* de El Escobonal, en agosto de 1996[25]. Asimismo, otra más breve también se incluyó en el artículo "El Callejero de El Tablado: La razón de unos nombres", publicado en el *Programa de las 43 Fiestas Patronales en honor de San Carlos* de El Tablado, en septiembre de 2000[26]. Finalmente, otra biografía de este personaje fue incluida en el *Programa de las 59 Fiestas Patronales en honor a San Carlos* de El Tablado, publicado en septiembre de 2014, bajo el título "Don Cirilo Díaz Díaz (1857-1943), «Cho Cirilo el Tamborilero», y su presencia permanente en El Tablado, donde da nombre a una calle y un festival folclórico anual"[27].

Tras la creación de la Agrupación folclórica "Atenguajos" de El Tablado, en la comarca de Agache (Güímar), en 1996 sus componentes masculinos decidieron inspirar su vestuario en el traje campista que lució don Cirilo en las fotografías que lo hicieron tan popular. Más tarde también acordaron utilizar su silueta como logotipo identificativo del grupo, del que ya es algo más que un estandarte.

"Cho Cirilo" con la Danza de Güímar en una fiesta regional celebrado en la plaza de toros de Santa Cruz de Tenerife en 1924, con motivo de las fiestas de mayo, con su habitual traje oscuro y su sombrero.

[24] Octavio RODRÍGUEZ DELGADO. "Personajes del Sur (El Escobonal-Güímar): Don Cirilo Díaz y Díaz (1857-1943), el tamborilero del Sur". *El Día* (suplemento "La Prensa del domingo"), 25 de noviembre de 1990 (pág. 3).

[25] Octavio RODRÍGUEZ DELGADO. "Los tamborileros de la Danza de las Cintas: una saga de folkloristas escobonaleros". *Programa de las 242 Fiestas Patronales en honor de San José* (El Escobonal), agosto de 1996.

[26] Octavio RODRÍGUEZ DELGADO. "El Callejero de El Tablado: La razón de unos nombres". *Programa de las 43 Fiestas Patronales en honor de San Carlos* (El Tablado), septiembre de 2000 (págs. 9-25).

[27] Octavio RODRÍGUEZ DELGADO. "Don Cirilo Díaz Díaz (1857-1943), «Cho Cirilo el Tamborilero», y su presencia permanente en El Tablado, donde da nombre a una calle y un festival folclórico anual". *Programa de las 59 Fiestas Patronales en honor a San Carlos* (El Tablado), septiembre de 2014.

En 1997, la folclorista y escritora escobonalera doña Luisa Chico Pérez, conocida estudiosa del folclore canario, publicó el libro "*Agacheros. 60 años de folclore*", en el que incluyó una reseña biográfica de don Cirilo:

> Don Cirilo Díaz Díaz, para sus paisanos *Cho Cirilo el Tamborilero*, fue el encargado de hacer sonar la pita y el tambor para las danzas. A partir de 1872 las *Danzas de Cintas* de El Escobonal, Lomo de Mena, Güímar, Fasnia y la de Arcos de La Zarza fueron sus compañeras en fiestas y procesiones durante 70 años, al igual que más tarde lo serían de su nieto don Isidoro Díaz Frías (Sidorillo), por espacio de 53 años más.
>
> Don Cirilo nació en La Quebrada (El Escobonal) el 13 de diciembre de 1857, en el seno de una humilde familia de campesinos. Nunca pudo asistir a la escuela, por lo que no sabía leer ni escribir. Sin embargo la afición por la música habría de despertar pronto en él. Su padre, don Gaspar Díaz (el Cojo de la Pita), se dedicaba al pastoreo y poseía una gran habilidad para tocar de forma simultánea el tambor y la pita, de la que aún hoy se desconoce la madera de la que fue fabricada ni las manos que lo hicieron. Él inició a su hijo Cirilo en el arte de tocar a la vez ambos instrumentos. Poco podía imaginar entonces don Gaspar sobre la importancia que en el futuro tendría la habilidad con los instrumentos y el cariño por la danza que transmitía a su hijo.
>
> Cirilo (el Tamborilero) hizo resonar su tambor y arrancó a su amada pita los aires de nuestro folclore con tal perfección y con un estilo tan personal que le hicieron famoso en toda la isla, llegando incluso a viajar por el Archipiélago y la Península con la *Masa Coral Tinerfeña* en compañía de la afamada cantadora escobonalera Josefina Marrero y lo más destacado del folclore tinerfeño de los años 30.
>
> Una muestra de la fama de este carismático hombre de campo quedó reflejada en la entrevista publicada en portada por el periódico *La Prensa* el día 12 de mayo de 1935 [que la autora reproduce íntegramente y que obviamos aquí por ya estar incluido].
>
> Efectivamente, a don Cirilo no era extraño verlo en cualquier fiesta rodeado de un corro de personas que le escuchaban embobados; también era habitual oírle cantar cuando se cansaba de tocar la pita; de igual forma que actuó, varias veces, en el Teatro Guimerá, en una de estas ocasiones el Capitán General de Canarias le hizo llamar a su palco para conocerle y felicitarle personalmente.
>
> En la sede de la *Masa Coral Tinerfeña* se le sigue recordando desde la fotografía que permanece, aún hoy, colgada de una pared en compañía de las de Alicia Navarro y otros destacados tinerfeños de la época. La imagen de esa foto, donde aparece ataviado con un traje campista de finales del siglo XIX (compuesto por camisa blanca, chaleco tejido con fondo crudo rayado en rojo y negro, fajín rojo a la cintura, calzón negro que le llega a la altura de las rodillas, calzoncillo blanco a media pierna, polainas de lana color beige, sombrero de fieltro negro y zapatos de igual color), ha sido publicada en libros y artículos de prensa en incontables ocasiones, incluso fue utilizada para ilustrar las estampas que, hace años, venían dentro de las cajas de unos cigarrillos que se fabricaban en la provincia de Las Palmas, así como para una colección de cajas de fósforos litografiadas con personajes ataviados con trajes típicos. También ocupa esta foto lugar de honor en las casas de sus descendientes, en el Tagoror Cultural de Agache, en la Asociación de Vecinos de El Tablado y en la galería de *Güimareros Ilustres* del Ayuntamiento de Güímar.
>
> El 18 de marzo de 1943 falleció este ilustre hijo de El Escobonal, dejando tras de sí una estela de folclore y tradición que por suerte ha llegado hasta nuestros días.
>
> A su muerte le sucedió un nieto suyo, don Isidoro Frías Díaz (Sidorillo), quien a la edad de 14 años consiguió por primera vez que su abuelo le dejase tocar en una procesión que se celebraba en La Zarza, demostrando a todos cuánto había aprendido tocando en los pitos que él mismo se fabricaba con trozos de caña. A partir de los 18 años Isidoro suplió definitivamente a don Cirilo en su cometido de acompañar a las Danzas, tocando en las

diferentes fiestas con la pita que su abuelo le prestaba para tales ocasiones, y que sólo después de fallecer éste pasó a ser de su propiedad por completo.[28]

El 6 de noviembre de ese mismo año 1997 la redacción del periódico *El Día* dedicó una amplia reseña a "*Cho Cirilo, el tamborilero de El Escobonal*", en la página dedicada a "Sociedad, Folclore y recuerdos isleños", extrayendo parte de la información de la entrevista que le había hecho 32 años antes don Luis Álvarez Cruz y del mencionado artículo de Domingo García Barbuzano, pero destacando que "*Nadie como este folclorista güimarero tocó tan bien y a la par el tamboril y la flauta*", así como que "*Su abuelo fue un pastor muy querido al que llamaban «El cojo de la pita» y tocaba en la danza de las cintas*":

> El día 13 de diciembre de 1857, Inés Díaz Rodríguez dio a luz al niño que, con el paso de los años, se convertiría en uno de los personajes más importantes de Güímar, concretamente de El Escobonal, pues fue aquí donde vino al mundo.
>
> La fama de este personaje remontó cumbres y se escurrió a través de los pinares, llegando a muchos lugares de la Isla, en donde todavía perdura el recuerdo de la melodía que, desde su corazón de caña, emitía su flauta, y de los toques graves de la piel de cabra de su viejo tamboril. Todo a su paso se estremecía: tomillos, laureles y hasta la flor de la retama se llenaba de un amarillo más intenso, ante la música de cho Cirilo que, a ritmo de tajaraste, llevaba su mensaje de libertad.
>
> Por otro lado, la tradición familiar musical es muy importante en la vida del folclorista. Su abuelo fue conocido en El Escobonal como «El cojo de la pita», un pastor que dedicó muchos años a tocar la pita y el tamboril, los dos elementos básicos de la danza de las cintas, cuya importancia en El Escobonal, Güímar y Fasnia es de todos bien conocida. Y ésta fue quizá la pobre y rica herencia que su abuelo le dejó: una flauta, en cuyo corazón vegetal cho Cirilo hurgó hasta conseguir esa habilidad, alegría y júbilo que caracterizaron a su progenie.
>
> A los 15 años comienza la actividad de tamborilero y flautista del personaje, pudiendo encontrarlo, por aquel entonces, en las principales fiestas, modulando en su flauta los antiguos aires cana nos. Del tajaraste, la danza, el santo domingo, a los ecos sobrios del tamboril, daban a conocer el perfecto dominio de arrancar a los instrumentos rústicos las notas musicales que ya le enseñara su padre, pues éste también influyó mucho en él.
>
> Fue tan grande su importancia dentro de las danzas populares, que Tomás Cruz García, al escribir sobre su persona en su libro titulado «Breves apuntes históricos de la Villa de Güímar», dice: «En los años en que sus naturales achaques le impiden concurrir a los festejos, la danza sólo se baila al son del tamboril, por no encontrarse en el pueblo ninguna persona que sea capaz de ejecutar a la par ambos instrumentos, ni siquiera de tocar solamente el pito».
>
> Muchas son las frases que, en artículos del pasado, se recogen de este tamborilero, como la de «Yo soy labrador en mi tierra», la cual es muy significativa porque pone de manifiesto que cho Cirilo también era agricultor, actividad a la que le dedicó miles de horas de trabajo, bajo el sol ardiente y la salinidad que el mar lanzaba hacia su pueblo de origen.
>
> Un hombre sencillo el tamborilero, al que le molestaba mucho que la gente cambiara, hecho que se refleja en estas palabras suyas: «Ya la gente, la misma gente del campo ya no cree, como si dijéramos, en casi nada. Si van a las fiestas es por divertirse, pero no por creencia. Eran, en este sentido, preferibles aquellos tiempos en que se ganaba el jornal desdichao en cuatro fiscas, de sol a sol, sin estas ocho horas modernas de jornada, que hacen de la vida del obrero tan bonita con sus cinco pesetas de ganancia».
>
> Así fue cho Cirilo «El tamborilero», el compañero de la flauta del cañaveral y del vetusto tamboril, cuyos toscos arcos antañones rozaban suavemente sus calzones de lienzo

[28] Luisa CHICO PÉREZ (1997). *Agacheros. 60 años de folclore*. Págs. 132-135.

y hasta su chaleco a rayas, pues usó esta vestimenta «tejía por las mujeres», según decía, cuya moda llegó hasta La Laguna.

Murió cho Cirilo un día, pero todavía perdura el recuerdo de aquellos avezados labios a la caña de la flauta, aquel luctuoso sombrero y aquellas rugosas manos que, hasta los 90 años, seguían fie les a sus dos queridos instrumentos musicales, manos que no dejaron este mundo sin antes enseñar a su nieto Isidoro Frías, hombre que también hizo vibrar la tierra canaria con el ritmo del tajaraste, al amparo del palo de la danza y bajo la sombra multicolor de sus cintas.[29]

El artículo anterior fue reproducido, con ligeras variantes en el mismo periódico cuatro años más tarde, el 8 de noviembre de 2001, ahora bajo el título "Cho Cirilo el Tamborilero" y en la página dedicada a "Gente", destacando que "*Este popular personaje de El Escobonal fue un ejemplo de fidelidad a la tradición musical en Güímar y en toda la Isla*"[30].

Cho Cirilo "El Tamborilero", en la fotografía de Benítez más reproducida.

[29] Redacción. "Cho Cirilo, el tamborilero de El Escobonal". *El Día*, jueves 6 de noviembre de 1997 (pág. 59).

[30] "Cho Cirilo El Tamborilero". *El Día*, jueves 8 de noviembre de 2001 (pág. 73).

El 17 de marzo de ese mismo año 2001, el conocido periodista, folclorista y político don Elfidio Alonso también dedicó otro artículo a este personaje en *La Opinión de Tenerife*, bajo el título "*Pito y tamboril (don Cirilo)*", centrado en su labor musical y reproduciendo su fotografía:

> Una de las estampas folclóricas más queridas y mejor valoradas en Canarias es, sin duda, la imagen del *tamborilero* de Güímar don Cirilo, que incluyó el profesor García Matos en su *Magna Antología*, y que también fue reproducida en la revista *Tagoro*, del Instituto de Estudios Canarios (La Laguna, 1944), como ilustración de una comunicación de Don Elías Serra. Luisa Chico Pérez también se ha ocupado de este simpático tocador de flauta y tamboril en su libro *Agacheros*, editado por el Ayuntamiento de Güímar en 1997, con la colaboración del *Tagoror Cultural de Agache* y otros patrocinadores.
>
> A través de la magnífica fotografía, vemos a nuestro personaje tocando pito y tamboril de forma simultánea. Don Cirilo nació en El Escobonal en 1857. Y falleció el 18 de marzo de 1943. El periodista Luis Álvarez Cruz le hizo una larga y sentida entrevista para el periódico *La Prensa*, publicada en su edición del 12 de mayo de 1935, bajo el título de *Un viejo flautista y tamborilero del sur*. Gracias a su dedicación y magisterio ejercido durante largos años, acompañando a la Danza de Cintas de El Escobonal, no se ha perdido esta reliquia folclórica, que aún podemos ver en acción en cualquiera de nuestras romerías y, de forma principal, en las fiestas güimareras.
>
> Esta manera de tocar de forma simultánea la flauta recta y el tamboril se puede localizar desde el siglo XIII, como acompañamiento de numerosos bailes y danzas. En Gran Bretaña se conoce con el nombre de pipe and tabor, estando vigente hasta el siglo XIX, para luego desaparecer prácticamente. En mayor o menor medida, tal fenómeno se repitió por toda la Europa Occidental. En consecuencia, fueron los conquistadores quienes introdujeron en nuestras Islas y en América esta modalidad de binomio instrumental, aunque etnógrafos y musicólogos americanos defiendan erróneamente la tesis indigenista, que puede tener su justificación con respecto a la flauta solamente, pero no en relación con la ejecución simultánea, inequívoca consecuencia de la cultura europea, tanto en la conquista como en períodos posteriores de la colonia.
>
> Es cierto que hallazgos en yacimientos arqueológicos vienen a demostrar que los indígenas americanos llegaron a conocer la flauta de tres orificios, que en sus modalidades *rectas* alcanzan una antigüedad de más de 25.000 años. Sin embargo no existe prueba alguna que pueda avalar el fenómeno de ejecución simultánea de flauta y tambor, tal como lo hicieran en su tiempo *cho* Cirilo el de El Escobonal y sus discípulos y continuadores, que se encontraron con una herencia foránea de clara gestación europea. Además de las Islas Británicas, conocen esta modalidad de acompañamiento grandes zonas del Sur de Francia, con el nombre de *galoubet y tambourin*; la de *flaviol y tamboril* en Cataluña; *txistu y tamboril* en Euskadi; *pito y tambor* en Castilla, etcétera.
>
> La figura de nuestro tamborilero-flautista presenta hoy grandes analogías con su equivalente mexicano. Es decir: aerófono de embocadura con cámara tubular, que lleva dos hoyos de obturación en la cara anterior y uno en la posterior. La flauta se ejecuta de forma simultánea con el toque de un tambor bimembranófono, a cargo del mismo tocador que golpea acompasadamente con una baqueta o palo de madera. Esta flauta de tres orificios ha terminado por convertirse en un artilugio ingenioso, ya que se han aplicado para su fabricación depurados conocimientos y experiencias de tipo acústico, para que así se pueda tocar con una sola mano, al tiempo que, con la otra, se percute el tambor.
>
> En Canarias tenemos como referencia más notable la ya citada supervivencia del tocador güimarero, que acompaña a la danza junto al hombre que lleva el palo del que penden las cintas de colores, mientras suena la cantinela del más lento y monótono de los tajarastes, y los bailarines, vestidos con sus trajes marineros, tejen y destejen las cintas con entradas y salidas e idas y venidas muy acompasadas y medidas con exacta pulcritud. Toda una reliquia. Una preciosa pepita de oro que han sabido mantener los güimareros a

través de los tiempos, gracias al tesón y a los desvelos de hombres como cho Cirilo, el abuelo de todos los *tamburileros*-flautistas de nuestra tierra.[31]

El 16 de septiembre de ese reiterado año 2001 se celebró en la plaza de San Carlos de El Tablado (Güímar) el I Festival folclórico "Cirilo El Tamborilero", organizado por la Agrupación folclórica "Atenguajos" de dicho barrio, con la colaboración de la comisión de fiestas de San Carlos, y me correspondió el alto honor de hacer la glosa biográfica del entrañable personaje que le da nombre. Dicho festival ya ha arraigado y hasta el presente se han celebrado 17 ediciones.

El 19 de abril de 2006, se dedicó un breve artículo a "*El hombre del tambor*" en el "Rincón de Gilberto Alemán" del mismo periódico *La Opinión de Tenerife*, reproduciendo de nuevo la vieja fotografía de don Cirilo con su "*traje campista*", pues se centraba en la indumentaria popular:

> En las antiguas romerías o en la parranda improvisada o tal vez en procesión del santo patrón del pueblo, el tambor y la flauta tuvieron su protagonismo. Pero los tiempos cambian y el mago ahora ya es urbano y atrás quedaron las prendas de vestir heredadas de los mayores que sólo salen a la calle cuando la ocasión lo exige o el rito folclórico lo demanda. Esta vieja estampa responde a un tiempo que sin nostalgia sacamos de nuevo a la luz para decirle a la pibada que no es ciencia ficción la historia contada por los viejos, y que el traje de magos que ellos se visten en las romerías viene de ese mundo isleño que poco a poco se fue diluyendo en el recuerdo. No sé si existe en nuestra isla un museo de los trajes populares que vistieron nuestros abuelos. Pero valdría la pena pensarlo y poner manos a la obra. Algo se ha hecho en la Casa de Carta de Valle de Guerra, pero quizá habría que acercarlo a las grandes ciudades, donde habría más visitantes. Porque no todo ha de ser vanguardia.[32]

En el mes de junio de 2009 su retrato volvió a ser incluido en la nueva "*Galería de güimareros ilustres*" del municipio de Güímar, organizada por este cronista y colocada en el salón de actos del Ayuntamiento de dicha ciudad, de donde pasó años más tarde a la inmediata Casa de la Cultura.

Esa misma fotografía, a veces con brevísimas reseñas del personaje, han sido reproducidas en diversos artículos sobre el folclore canario en general y el de Agache en particular. Entre éstos podemos destacar el dedicado por Alexis Hernández a "*La música y la danza de Agache*: *tesoros del folclore*", el 8 de mayo de 2015, en el que, recogiendo la información publicada por el que suscribe y tras mencionar a Gaspar Díaz Yanes "*el Cojo de la Pita*", señalaba: "*Le sucedió su hijo primogénito, don Cirilo Díaz (1857-1943), Cho Cirilo el Tamborilero, que tuvo que hacerse cargo de la danza a los 17 años de edad, ante la prematura muerte de su padre; con su música recorrió la geografía insular e incluso la llevó hasta la Península, al formar parte de una representación de lo más selecto del folclore canario*"[33].

Sirva este trabajo como homenaje a un músico sencillo, un entrañable paisano, uno de los hijos más queridos que ha dado la comarca de Agache, que con tan solo una flauta y un tamboril llegó a ser en su época el folclorista más conocido y respetado de Tenerife.

[27 de marzo de 2019]

---

[31] Elfidio ALONSO. "Pito y tamboril (don Cirilo)". *La Opinión de Tenerife*, sábado 17 de marzo de 2001 (pág. 12).

[32] Gilberto ALEMÁN. "El Rincón de Gilberto Alemán / El hombre del tambor". *La Opinión de Tenerife*, miércoles 19 de abril de 2006 (pág. 4).

[33] Alexis HERNÁNDEZ. "La música y la danza de Agache: tesoros del folclore". *Diario de Avisos*, viernes 8 de mayo de 2015 (pág. 41).